
CAPITULO VI

El socialismo y el anarquismo no resuelven la cuestión social

Para que se comprenda mejor el asunto importantísimo de que vamos á tratar en este capítulo, es indispensable principiar dando algunas nociones acerca del socialismo y anarquismo y algunos datos de su historia ¹, como la vamos á hacer en el artículo siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO

Breve historia del socialismo y anarquismo

El concepto de comunismo tiene extensión más lata que el de socialismo. Entiéndese por comunismo todo sistema económico que aspira á suprimir la propiedad particular y á sustituirla por la comunión de todos los bienes. Este comunismo admite varias formas.

a) *Comunismo negativo.*—El comunismo negativo se contenta con la simple negación de toda propiedad particular, dejando, por lo demás, todos los bienes existentes á la libre disposición de cuantos quieran gozarlos. No se ha recomendado jamás en la práctica este comunismo, porque mataría todo estímulo al trabajo.

b) *Comunismo positivo radical.*—Consiste este comunismo en la entrega de todos los bienes sin excepción á una comunidad, en la cual serán comunes la producción y el usufructo de las cosas que la vida humana reclama. Este sistema fué el ideal de los comunistas antiguos.

¹ Véanse para mayores ampliaciones las obras citadas, á saber: *Les classes ouvrières en Europe*, par René Lavollée, tome premier. Allemagne c. v.—*Le socialisme allemand, El socialismo*, por el P. Cathrein, cap. I.—Hitze. *El problema social.*—E. Droumond. *Le fin d'un monde*, etc.

c) *Comunismo positivo moderado, llamado también anarquismo.*—Este se limita á abolir la propiedad privada de todos los medios de trabajo, transfiriéndola á las comunidades ó asociaciones obreras, independientes entre sí, aunque confederadas. El anarquismo no admite Estado ni Gobierno, sólo confederación de asociaciones autónomas.

d) *Comunismo socialista ó simplemente socialismo.*—Este sistema quiere convertir todos los medios de trabajo en propiedad común de la sociedad ó del Estado, y organizar bajo la dirección de la sociedad ó del Estado, tanto la producción como la distribución de los productos. Puesto que los socialistas modernos, y ante todo los secuaces alemanes de Carlos Marx, piensan realizar esta organización sobre bases enteramente democráticas, se llaman *demócratas socialistas*, y han dado el nombre de *democracia social* al sistema por el que abogan.

Esto supuesto, diremos que la *democracia social ó socialismo es aquel sistema económico que trata de entregar al Estado la propiedad inalienable de todos los medios de trabajo, y de organizar mediante el Estado democrático la producción y la distribución de todos los bienes que hasta ahora han sido objeto del comercio y de la industria.* Así el P. Cathrein.

PARRAFO I

Del socialismo y anarquismo en la antigüedad

En la antigüedad hallamos algunos sistemas ó instituciones comunistas. Enumeraremos los principales:

Mil trescientos años antes de Jesucristo se proclamó en Creta la comunidad de bienes por efecto de la ley que autorizaba la pederastia.

Las instituciones comunistas de Creta sirvieron de modelo á Licurgo para las de Esparta. Como en ella se permitía la poliandria, de aquí que bien pronto se permitió la exposición de los niños.

En cuanto á los filósofos Platón y Aristóteles, ya hemos dicho en el párrafo primero del art. II lo que pensaban sobre el Estado.

Todos los ensayos comunistas de la antigüedad tenían por base la esclavitud; pero al aparecer el cristianismo, observóse en la primera comunidad de Jerusalem un comunismo sublime, semejante en un todo al que se observa en las comunidades religiosas. De él se lee en los actos de los apóstoles¹:

32. Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma; no había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.—33. Los apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurrección de Jesucristo Señor nuestro, y en todos los fieles resplandecía la gracia con la abundancia.—34. Así es que no había entre ellos perso-

¹ Actos apost. IV, 32-37.

na necesitada, pues todos los que tenían posesiones ó casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas.—35. Y lo ponían á los pies de los apóstoles, el cual después se distribuía según la necesidad de cada uno.—36. De esta manera José, á quien los apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, hijo de Consolación), que era levita y natural de la isla de Chipre,—37. Vendió una heredad que tenía, y trajo el precio, y lo puso á los pies de los apóstoles.

Pero esta comunidad de bienes ni aun entonces era obligatoria, como se evidencia por el hecho de Ananías y de su mujer Safira. Terminantes son las palabras de San Pedro: *¿Quién te quitaba el conservarlo? Y aunque lo hubieres vendido, ¿no estaba su precio á tu disposición? Además, semejante estado de perfección evangélica, fundado en la pobreza voluntaria, no podía ser duradero ni universal, ni extenderse ordenadamente á medida que aumentaba el número de fieles en la Iglesia, especialmente atendiendo á la naturaleza de los hombres y á lo que son por lo común.*

En la historia eclesiástica aparecen furiosos sectarios que, bajo el pretexto de establecer la comunidad de bienes, cometieron crímenes horribles; tales fueron los circunceliones, albigenes y anabaptistas, que rompiendo con la Iglesia negaban toda propiedad privada.

Si prescindimos de estos sectarios, y de algunos escritos en favor del comunismo como *La Utopía* de Tomás Moro, podemos afirmar que el socialismo y comunismo son modernos.

PARRAFO II

Del socialismo y anarquismo en los tiempos modernos

1) **Comunismo de F. Noël Babeuf (1762-1797).**—Nació este revolucionario en Saint-Guentin, en 1762, y por sus ideas demagógicas, al estallar la Revolución francesa, obtuvo grandes empleos en la nueva administración. Después de la caída de Robespierre publicó la obra titulada *El tribuno del pueblo*, por Gracchus Babeuf. En ella propone una nueva ley agraria, esto es, la abolición de la propiedad privada, la distribución de todas las tierras y de todas las riquezas entre los ciudadanos pobres; ataca con gran violencia al Directorio, y como jefe del club de los *iguales*, prepara la insurrección para destruir la constitución del año III. Terminó trágicamente sus días: arrestado y condenado á muerte, fué guillotinado el 25 de mayo de 1797, y con él acabó su tentativa comunista.

2) **El Conde Enrique de Saint-Simón (1760-1825).**—Saint-Simón fué primero militar, después aplaudió la Revolución francesa, y con el conde de Redern se metió á especular con la venta de los bienes nacionales. Engañado por su compañero quiso ser el redentor de una nueva sociedad. Publicó¹ varias obras exponiendo la nueva reorganización social,

¹ *L'introduction aux travaux scientifiques du XIX siècle*, 1808. *De la réorganisation de la société européenne*, 1814, con Ag. Thierry, *L'Industrie*, 1817. *Le système industriel*, 1821. *Le Nouveau Christianisme*, 1825, etc., etc.

que ideaba principalmente de la industria; los experimentos que hizo le costaron tanto, que quedó en la más espantosa miseria, y para acabar intentó suicidarse (1823). Curado de la herida logró morir en brazos de sus discípulos Agustín Thierry, Augusto Comte, Olinde Rodríguez, Bazard, Enfantin, etc. Saint-Simón fué el fundador de la escuela industrialista, la cual se proponía mejorar la suerte del género humano, especialmente de la clase trabajadora, por medio de la industria y de la ciencia. Apoyándose en el principio de los economistas clásicos, *que el trabajo es la única fuente de todo valor y de toda riqueza*, dedujo lógicamente que el trabajador, esto es, el que produce la riqueza, debe ocupar el primer lugar en la sociedad. «El trabajo (ó sea la industria en el sentido más lato) debe ser la medida á la cual han de ajustarse las instituciones sociales, ó en otros términos, los trabajadores no deben ocupar en adelante, como hasta aquí, el último, sino el primer puesto en la sociedad, y oficio de la ciencia es el procurarles aquel grado que á su dignidad corresponde». A esta aristocracia del trabajo daba la dirección de la nueva sociedad, eliminaba de ella á los ociosos y holgazanes y mandaba la organización y asociación entre los trabajadores. Además constituía bajo nuevas bases la propiedad, la religión y hasta la familia. Sus discípulos, conocidos con el nombre de sansimonianos, formaron una secta que desarrolló con mucho talento la doctrina social de su maestro, pero desde el momento que pasaron de la teoría á la práctica, perdieron todo crédito. Quisieron formar una nueva jerarquía social, decretaron la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, modificaron el matrimonio, abolieron la herencia, sustituyeron á la filiación natural otra convencional é introdujeron un nuevo culto. Tan espantosas innovaciones debían acabar como acabaron: ridiculizados por todo el mundo sus autores, fué disuelta la secta por sentencia judicial en 1833.

3) **Amán Bazard** (1791-1832).—Este fué el mejor discípulo del conde Saint-Simón, y bien pronto, por su carácter fogoso, reconocido jefe de la secta. Publicó *Le Producteur et l'Organisateur*, y en dicha obra, siguiendo las doctrinas de su maestro, expone una reforma social. «Que el Estado debe incautarse de las herencias, en lugar de los parientes, y repartirlas entre los más dignos, esto es, entre los obreros, que son los verdaderos productores de la riqueza». En sus primeros años fundó una de las ramas de la francmasonería, el carbonarismo francés.

4) **Carlos Fourier** (1768-1837).—Este economista fué el fundador de la escuela llamada *Societaria ó Falensteriana*. Era natural de Besançon é hijo de un traperero. Hasta la edad de cincuenta años estuvo de dependiente en varias casas de comercio. Habiendo visto en tiempo de hambre á su amo acaparar el trigo, negarse á venderlo y consentir que padeciese hambre el pueblo, con el fin de obtener mayores ganancias, la filantropía de Fourier se conmovió, y juzgando que una sociedad en donde se cometían tales crímenes estaba mal constituida, se creyó llamado á reorganizarla y á ponerla en el estado en que debía estar. Sin duda alguna la humanidad hacia seis

mil años que esperaba á Fourier. Atribuía este filántropo al catolicismo los vicios y sórdida avaricia que notó en su amo y principal, como si en los dogmas del cristianismo y dentro de la Religión no hubiese algún medio capaz de hacer triunfar al hombre de semejante tentación. Fourier no se dignó siquiera pensar en esto. El cristianismo estaba condenado sin apelación en su tribunal por dos razones: la primera, porque Fourier no lo conocía ni pretendía estudiarlo; y la segunda, porque su principal, que sabía de ello tanto como él, era un bribón. Era preciso buscar otra cosa, y en efecto la buscó. Pasado mucho tiempo, y después de haber hecho muchos números, declaró á sus discípulos que si el mundo iba mal era, no porque existiesen pasiones en el corazón humano, sino porque estas pasiones no tenían amplia libertad ni podían desenvolverse á sus anchuras; del desenvolvimiento de todas las pasiones resultaría en lo sucesivo la armonía. Esta crasa y salvaje doctrina la expone del modo siguiente: «Que lo que comúnmente se llama la voluntad de Dios, no es más que la atracción universal, y ésta en los seres se manifiesta por el instinto. Siendo también para el hombre los instintos revelaciones de la voluntad divina, no debe él suprimirlos, sino satisfacerlos, porque de su satisfacción nace la dicha. El medio, empero, para procurar esta satisfacción á todos los seres humanos existe en el trabajo, organizado del modo siguiente: los propietarios deben juntar sus bienes sin perder su derecho de propiedad, para instalar una industria común que permita á cada uno dedicarse, ora á ésta, ora á aquella ocupación, según le instigue el impulso del momento, método que ha de convertir el trabajo en diversión». Para los pormenores, Fourier propone lo siguiente: «En el espacio de una milla cuadrada han de vivir 2.000 personas (una falange), reunidas en un edificio dilatado (falansterio), y bajo la dirección de un inspector (unarca). Las falanges han de dividirse en series, y las series en grupos. Cada uno puede, cuando guste, cambiar de trabajo. Dividido el fruto del trabajo en doce partes, cuatro se destinan á aumentar el capital, tres á remunerar el talento, y los cinco restantes quedan para el trabajo». ¡Portentoso sistema!

5) **Luis Blanc** (1811-1882).—Vió en la libre competencia la fuente de todos los males que afligen al mundo en el terreno económico, y halla el remedio en la organización pública del trabajo. El Estado ha de ser el primer productor, y aumentando su producción sin cesar, ha de acabar con el productor particular. Fué también el primero que defendió el derecho al trabajo, y trató de establecerlo mediante la instalación de talleres nacionales para obreros desocupados, talleres que ahogó en sangre Casanaig.

6) **Winkelblech**.—El profesor Winkelblech, de Alemania, conocido con el nombre de Marlo, publicó por entregas (en Kassel, 1850-1855) una serie de estudios acerca de la organización del trabajo ó sistema de economía política universal¹, en los cuales trata de probar la necesidad de una

¹ Han sido reunidos en tres tomos, con el título *Unter suchungen über die organisation der Arbeit oder System der Welt-Konomie*.

transformación de la propiedad privada en una sociedad *societaria* muy semejante al sistema económico de Fourier.

7) **Carlos Rodbertus-Jagetzow** (1805-1875).—Fué éste autor, contemporáneo y émulo de Marlo, ministro de Agricultura de Prusia en 1848, y padre y defensor del socialismo científico en Alemania. Pocos y breves son sus escritos, pero contienen en substancia el socialismo, que con brillantez y fogosidad han desarrollado después Carlos Marx y Lassalle. En varios artículos que publicó en revistas y periódicos alemanes, y en las cartas á un amigo con el título *Zur Beleuchtung der sozialen Frage*, critica de un modo demasiado vivo y peligroso el origen de la riqueza y las relaciones entre el capital y el trabajo. Adam Smith había reconocido que la mejor medida de los valores era el trabajo y no el capital, y Ricardo, dando á esta verdad todo el rigor de una fórmula científica, estableció que desde el punto de vista económico la riqueza no era más que un producto del trabajo y no valía sino trabajo. Apoderóse Rodberto de este principio, y exagerándolo, no sólo llegó á omitir, sino á suprimir el oficio del capital, y sostener que el trabajador recibe menos á medida que produce más. Por lo tanto, el mismo Rodberto caracteriza su teoría como «evolución consecuyente de la tesis introducida en la ciencia por Adam Smith, y más profundizada por la escuela de Ricardo, de que todos los bienes deben considerarse en la economía como producto del solo trabajo, ya que no cuestan más que trabajo». Opina, además, que el smithianismo es una doctrina atrasada, y que la pretendida armonía entre el capital y el trabajo es una falsedad; que el pauperismo y las crisis sociales sólo tienen un mismo origen, á saber, el que si la distribución del producto nacional se abandona á sí misma, el salario del trabajador será una parte tanto más pequeña del producto nacional cuanto más aumente la producción, esto es, cuanto más trabaje el obrero. Se burla y con razón de la libertad ilimitada del trabajo y de las *leyes naturales* de la sociedad. «Cuanto mayor número de habitantes hay en una población, tanto es más productivo el trabajo; y cuanto mayor es la libertad individual, tanto es menor el salario, y el trabajador se equipara á una mercancía. «Es necesario, exclama, que la sociedad reemplace las leyes naturales con leyes racionales, y si no lo hace, caerá sobre ella la revolución». ¿Y cuáles son estas leyes racionales, según Rodberto? En una serie de cartas á su íntimo amigo Rodolfo Mayer reclama:

1.º Otro sistema de salario. 2.º Que el Estado maneje todo el capital artificial en circulación, bajo la forma de billetes de Banco, para dar á la producción nacional una dirección conveniente á los asalariados. Y 3.º La introducción de almacenes públicos, con el fin de que la remuneración se verifique en mercancías y pueda asegurarse y mantenerse así la tasa del salario. En una palabra, no hay otro medio de ocurrir á los males ocasionados por los principios de la escuela económica liberal, que hacer pasar la sociedad paulatinamente á un estado en que no haya ninguna propiedad de tierras ni de capital, sino sólo emolumentos debidos al mérito ó al trabajo.

8) **Fernando Lassalle** (1825-1864) ha sido verdaderamente el apóstol del socialismo en Alemania. Ningún jefe socialista ha ejercido tanta influencia sobre las muchedumbres populares como Lassalle. Rico, laborioso, inteligente, ambicioso y fiero, llamó la atención desde luego entre los universitarios. Se dedicó desde sus primeros años á la filología, al derecho y á la filosofía, en la cual, se apasionó por Hegel, y estudiante aun, se alistó en el partido radical y revolucionario de la joven Alemania. Por la energía de su carácter, por el poder de su espíritu, por su elocuencia de fuego y por el atractivo fascinador de su naturaleza briosa y casi salvaje, al par que delicada y tierna, estaba llamado á ser el agitador popular de Europa. Nada tenía de alemán; por su astucia é imaginación, por sus odios y ambiciones, parecía más bien del Oriente. En efecto, era judío de nacimiento, no de religión, porque jamás reconoció otro Dios que á sí mismo. Dedicó los tres últimos años de su vida á la propaganda socialista, y para que nada faltase á su vida aventurera y de exaltación, murió en un duelo por una cuestión de amores en Ginebra el 14 de agosto de 1864. Se dió á conocer defendiendo á la condesa de Hatzfeld en el célebre proceso contra su marido, que principió en 1845 y no terminó hasta 1854, con un arreglo muy ventajoso para la condesa. Estuvo relacionado con Bismarck, precisamente en 1862 cuando los liberales progresistas, los discípulos de la escuela de Manchester, los partidarios del *laissez faire, laissez passer*, se oponían á la reorganización del ejército y al presupuesto presentado por Bismarck. Entró Lassalle en campaña contra Schultzch y sus partidarios, en lo más recio del conflicto parlamentario.

Véanse las palabras que escribe Lassalle:

El advenimiento del tercer estado al poder, la sustitución de la Burguesía á la Aristocracia, fué solamente una etapa en la marcha de la democracia; pero ahora á la clase obrera, al cuarto estado (es frase de Lassalle) está reservada la supremacía, y la obtendrá pronto por el sufragio universal. Las castas del tiempo pasado, clero, nobleza y Burguesía, una después de otra, se han combatido mutuamente y destruído; hoy el cuarto estado, la clase obrera, es la que debe acabar la evolución; ella tiene el encargo de aniquilar la Burguesía que todavía queda y adquirir el poder.

Pero donde expone su programa es en la contestación pública ó respuesta franca; en ella desarrolla el plan que deben seguir los obreros para obtener el poder, y dice así:

Los obreros deben formar un partido aparte, distinto, sin dejarse arrastrar por nadie, procurando por medio del sufragio universal y directo obtener el mayor número de votos en el Parlamento y en los consejos urbanos y rurales; y cuando sean en número suficiente, votarse para sí mismos los fondos necesarios para el establecimiento de asociaciones cooperativas de producción, siguiendo la opinión de Luis Blanc.

Peculiar del fogoso agitador es la *ley de bronce de los jornales*, que formula del siguiente modo:

El término medio del jornal se reduce siempre á lo indispensable para el

sostenimiento de la vida, ó sea á lo que en un pueblo dado se necesita habitualmente para la conservación y la propagación. Los obreros forman y formarán siempre realmente la clase de los desheredados; están sujetos á esta ley cruel del salario como á un poste ó picota. ¿Y cómo podrán librarse? Para librarse del salario y poder llegar á recibir el producto de su trabajo sólo hay un medio, pero infalible: la creación y desarrollo de asociaciones obreras de producción, independientes y ayudadas por el Estado.

Creía Lassalle que para transformar la industria y la sociedad moderna bastarían cien millones de talers que exigía al Estado. Ya hemos dicho que Fernando Lassalle fué muerto al primer tiro de pistola en el desafío que tuvo por cuestión femenina con el barón Janko von Rackowitz en Carouge, cerca de Ginebra. Transportado su cadáver á Alemania por la condesa de Hatzfeld, fué objeto de grandes y entusiastas manifestaciones del partido socialista durante varios días, hasta que puso término la policía, siendo enterrado en el cementerio de Breslau. Pero bien pronto la imaginación fantástica y crédula del partido socialista ha creado alrededor de su tumba una leyenda fantástica. Para gran número de socialistas alemanes Fernando Lassalle no ha muerto, vive aún, y volverá pronto con gloria y majestad á presidir el triunfo de la próxima renovación social. Su memoria se venera como si fuera un profeta y un mártir, y para el partido obrero es el verdadero Mesías, el verdadero redentor. En las conferencias populares de los socialistas, son frecuentes los paralelos entre Sócrates y Fernando Lassalle, entre Jesucristo y el redentor socialista. Se han compuesto en su honor cánticos á imitación de los cánticos sagrados de la Iglesia católica; se le dirigen oraciones y preces, y se ha compuesto en su honor hasta el *Credo de Fernando Lassalle*, sacrilega parodia del Credo católico. ¡¡Cuánta verdad es que el que se aparta de Dios, de Jesucristo y de su Iglesia, adorará á los hombres y hasta á las bestias!!!

9) **Becker, Schweitzer y la condesa de Hatzfeld.**—No fué de gran duración la obra de Lassalle, á pesar de la veneración que le tienen, porque apenas cerró los ojos principió la división entre sus partidarios. El sucesor Becker, á quien el mismo Lassalle había nombrado para sucederle, fué declarado inútil, eligiendo la *Asociación de trabajadores alemanes* al gentil hombre, socialista y católico, el barón y doctor de Schweitzer, que con Fernando Lassalle habían fundado el primer periódico de la liga *El Demócrata Socialista*. No le pareció bien á la condesa de Hatzfeld, el nombramiento del nuevo presidente, y asociándose con Mende y otros jefes del partido fundó una asociación distinta; de manera que en 1864 se dividió el partido lassalliano en dos ramas, la *masculina* y la *femenina*, como se llamaba irónicamente á la pequeña reunión de la condesa de Hatzfeld. El doctor Schweitzer logró reunir bajo su dirección el mayor número de los partidarios de Lassalle y hasta los desterrados de 1848, como Felipe Becker, Rustow, Hess, Wuttke y sobre todo á Carlos Marx, los cuales contribuían con tesón á la redacción de *El Demócrata socialista*. Fué elegido en 1867 el doctor Schweitzer como diputado socialista, pero como lo mismo

que Lassalle miraba la cuestión social más bien desde el punto de vista germánico que internacional, y como por otra parte sabían sus partidarios que era noble y católico sincero, aprovecharon la ocasión de haber publicado algunos artículos á favor de la política de Bismarck, para separarse públicamente del doctor Schweitzer, todos los que pertenecían á la *Asociación internacional de los trabajadores* y los partidarios de la revolución universal. Carlos Marx se separó siendo él presidente de la internacional, y los socialistas sajones Bebel y Liebknecht formaron un partido socialista disidente, titulado *El partido de los obreros socialistas demócratas*, llamado también el partido de los *hombres de honor*, ó el partido de *Eisenach*, nombre del pueblo en donde se hizo la primera reunión. Este nuevo partido tuvo por órgano al periódico *El Volkstaat*, y el del doctor Schweitzer *El Nuevo Demócrata socialista*. Este seguía fiel á las doctrinas de Lassalle, al paso que *El Volkstaat* seguía á Carlos Marx, presidente y fundador de la *Internacional de los trabajadores*. A los diez años sólo quedó ya el partido de los obreros socialistas demócratas.

10) **La Internacional.**—Durante la Exposición francesa de 1862, los delegados de los obreros franceses Tolain, Fribourg y otros, se reunieron en Londres, y en compañía de los jefes de los socialistas ingleses y alemanes pusieron las bases de un sistema nuevo, de la *unión internacional de los obreros*. El 5 de agosto de 1863 tuvieron los mismos delegados la *fiesta de la fraternidad*, en donde hubo manifestaciones entusiastas en favor de la insurrección polaca, y el 28 de septiembre de 1864, en un gran *métling* celebrado en Saint-Martin's Hall, se fundó definitivamente la *Internacional*. Se determinó que un Consejo central provisional redactase el programa y los estatutos de la asociación. En este Consejo Carlos Marx con sus proyectos revolucionarios, económicos é internacionales, triunfó de Mazzini, que deseaba solamente una liga política y no la lucha de las clases. Benito Malón, en el estudio que ha dedicado á la Internacional, dice¹:

Mazzini vió en los comienzos de la asociación una *baja preocupación de los intereses materiales* y un ataque á la supremacía italiana (primato italiano), que fué como complemento de la independencia de Italia, el solo sueño—al que debía sacrificarse todo—del conspirador patriota. Luis Blanc guardó hostil reserva; Ledrou-Rollin dijo que buscar así las mejoras meramente económicas era resignarse muy fácilmente al imperio odiado. Finalmente, Blanqui se persuadió que había algo de *bonapartismo* en el asunto. Julio Simón, más malicioso, se hizo inscribir con el número 606 entre los obreros.

Sin embargo, las proposiciones de Carlos Marx fueron aprobadas casi por unanimidad, y en el primer Congreso que en 1866 se celebró en Ginebra fueron de nuevo ajustadas, nombrado el Consejo definitivo y redactadas las instrucciones para el Consejo y para los delegados. La divisa de la Internacional es la siguiente: «Tenemos por principio el derecho al trabajo, por medio de acción la organización del trabajo, y por fin la revolución social». Además del primer Congreso, la Internacional se ha reunido

1 *Nouvelle Revue* del 15 de febrero de 1884.

en Sosanna, Bruselas, Bal y Ginebra, en los años 1867, 1868, 1869 y 1871, en los cuales los asociados en Europa eran ya muy cerca de dos millones. Se consolidó la dictadura de Carlos Marx en el Consejo central, dándole la dirección de los socialistas obreros del mundo entero. En el Congreso de la Haye, en 1872, la Internacional se dividió, porque gran número de delegados protestó de la dictadura de Carlos Marx y él se salió de la sala, fundando las secciones que representaban el *Consejo federal internacional* en Chaux-de-Fouds. Los delegados ingleses, dirigidos por Cremer, Odger y Potter se retiraron igualmente disgustados, y transformaron las secciones inglesas en simples asociaciones nacionales. Carlos Marx transportó el asiento de la Internacional á New-York. A pesar de estas desidencias continuó Carlos Marx siendo el verdadero jefe de la Internacional, porque la gran mayoría de las secciones continuaron fieles, especialmente las secciones alemanas, bajo la dirección de Bebel y de Liebknecht, y con el nombre de *Asociación democrática de los obreros*.

11) **Carlos Marx** (1818-1885).—Muy poco parecida es la vida de Carlos Marx á la de Lassalle; toda ella se halla encerrada en sus obras. Nació en Tréveris en 1818; su padre era empleado de las minas, y pertenecía por su familia á la raza judaica. Marx consagró toda su vida al estudio de la economía social hecho en distintos países; sus viajes obligados eran causados por sus ideas y proyectos exaltados y revolucionarios. Es muy distinto de Lassalle; fué un hombre dedicado al estudio, al paso que Lassalle fué un agitador y tribuno popular. Murió Carlos Marx en Londres en 1885, rodeado de sus tres hijas, hoy casadas con tres socialistas, Lafargue, Longuet y Ed. Aveling ¹.

Carlos Marx ha trazado en sus obras la táctica que para la propaganda deben emplear los socialistas, especialmente los jefes; y en efecto, sus discípulos la siguen de una manera admirable, porque su propaganda es un modelo de perseverancia, de prudencia, de sabias acomodaciones y de péfida moderación. Así como Lassalle, luchando contra los economistas, escribía con su énfasis acostumbrada «desciendo á la arena armado con toda la ciencia de mi siglo», Carlos Marx en su principal obra disimula y viste sus doctrinas subversivas con un barniz científico, suficiente para ilusionar á espíritus superficiales y engañar á los incautos obreros. Pero las doctrinas de Carlos Marx, despojadas del ropaje científico, vienen á parar á las conclusiones del mismo Proudhón; todas ellas se pueden resumir en esta frase: *El capital es un robo*.

Carlos Marx parte del principio admitido por los economistas, á saber: que la única fuente de la riqueza es el trabajo. Además define como todos los economistas el valor en *uso* y el valor en *cambio* ², y siendo éste la ap-

¹ Su obra principal *El Capital*, cuyo primer tomo fué publicado en 1867, había de comprender cuatro tomos y no ha pasado del segundo. Además ha publicado varios artículos en las revistas; en 1847 publicó *La Miseria de la Filosofía*, respuesta á *La Filosofía de la Miseria* por M. Proudhón, y en 1859 *La crítica de la Economía política*.

² Véase el art. III del cap. III, en donde hemos expuesto las definiciones.

titud que tiene una cosa para ser trocada por otras mercancías, deduce Marx que por el solo trueque de unas mercancías por otras no puede obtenerse un incremento de valor, puesto que al trocarse una cosa por otra, la que se da debe ser equivalente á la que se recibe. Esta máxima debería aplicarse también al cambio de mercancías por dinero y de dinero por mercancías. ¿Cómo, pues, pregunta Marx, es posible que el capitalista consiga obtener un incremento de valor y aun acumular capitales fabulosos? Mediante el secreto descubierto por Carlos Marx, á saber, el aumento artificial de los valores en cambio, y para revelar este secreto escribió su obra *El Capital*. Veamos, pues, el secreto de Carlos Marx.

Como toda mercancía, así también la fuerza del trabajo (que hoy día es tratada como mercancía) posee un valor en uso y un valor en cambio. El valor en cambio de la fuerza del trabajo se determina como el valor de toda otra mercancía por la suma del trabajo social medio contenido en ella ó sea por el valor en uso de los medios de subsistencia precisos para alimentar y conservar en circunstancias ordinarias la fuerza del trabajo. Pero, además, la fuerza del trabajo tiene un valor en uso, don natural que no cuesta nada al trabajador, pero que es un manantial de lucro para el capitalista. Es á saber: que la fuerza del trabajo tiene la propiedad de añadir á los productos más valor en cambio del que ella misma posee. Cuando, por ejemplo, el valor de los medios de subsistencia de que el trabajador necesita de ordinario importa cuatro pesetas, éstas representan el valor en cambio de la fuerza de trabajo, y por tanto, también el estipendio que el trabajador obtiene regularmente por ella. El obrero hilador, por ejemplo, en seis horas de trabajo aumenta el valor del algodón que hila en cuatro pesetas, igual á la suma que recibe por el salario quizás de doce horas. Mas supongamos que se obliga al trabajador á continuar trabajando; el producto de las seis horas suplementarias se lo mete el fabricante en el bolsillo, debiendo esta ganancia al trabajo gratuito de otro. «Este segundo período del proceso de trabajo—escribe Marx,—en el cual el trabajador sigue *sudando* más allá del límite del trabajo necesario, le cuesta á él trabajo, ó sea gasto de fuerza de trabajo, pero no representa ningún valor para él; antes constituye un sobrante de valor, que *sonríe* al capitalista con todos los encantos de una creación de la nada ¹». Este sobrante de valor ingresa en las cajas del capitalista sin compensación alguna á favor del trabajador que lo ha producido, y va creciendo, como es natural, en razón directa de la duración del trabajo diario, del número de obreros ocupados en producirlo y del descenso del salario que se les paga. Tal es el secreto de la multiplicación del capital, según Carlos Marx, esto es, la explotación del trabajador por el capitalista.

¿Y este estado de cosas cómo se remediará? Por un solo medio, afirma C. Marx: por el comunismo de todos los medios de producción, ó sea instrumentos del trabajo, y por la supresión absoluta del derecho de propiedad

¹ *El Capital*, 2.^a edic., pág. 207.

privada sobre los capitales. Mientras subsista el capital privado, el Estado nada podrá contra la potencia natural de su desenvolvimiento; no tiene otro medio, sino escoger entre la supresión completa ó dejarle crecer á sus anchas.

Escribe Marx:

La conversión en propiedad capitalista de la propiedad privada procedente del trabajo propio de muchos individuos aislados, y de consiguiente fraccionada en porciones innumerables, es naturalmente un proceso sobre toda ponderación, más largo, cruel y dificultoso que la conversión en propiedad social de la propiedad privada capitalista, procedente ya de hecho de la explotación cooperativa de los medios de producción. En aquélla se trató de que unos cuantos usurpadores desposeyesen á las muchedumbres del pueblo; en ésta se tratará de que las muchedumbres del pueblo desposean á unos cuantos usurpadores.

Cada capitalista vive de la muerte de varios seres humanos. A medida que disminuye el número de los grandes señores del capital, se aumenta la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación y la expoliación; pero al mismo tiempo aumenta también, como una marea ascendente, el levantamiento de la masa popular ilustrada por el mecanismo de los procedimientos de la producción del capital, unida y organizada.

Por los textos citados y por lo que expone en sus obras, escribe el P. Cathrein¹:

Podemos colegir que Marx espera que la sociedad del porvenir se fundará sobre las instituciones siguientes:

a) Comunismo de todos los medios de producción, implantado mediante la expropiación de los usurpadores, ó sea de los capitalistas, por la masa del pueblo, ó sea por la vía democrática.

b) Explotación comunista de los medios de producción sobre la base de la cooperación de los trabajadores libres, esto es, de la organización pública del trabajo, empero sobre el fundamento de instituciones democráticas.

c) El fruto del trabajo es producto de la sociedad. Una parte del mismo será invertida en nuevas obras productivas. La otra, destinada á ser consumida, será repartida entre todos, y será, por tanto, propiedad privada. Esta es la «propiedad privada procedente del trabajo propio», de que Marx habla en diversos lugares.

d) Al distribuirse el producto total del trabajo de la sociedad, exige Marx, aunque sus ideas son algo oscuras respecto á este extremo, que se tome por medida de las partes correspondientes á cada uno, el trabajo útil prestado á la sociedad, ó bien el tiempo de trabajo necesario invertido por cada individuo en su faena respectiva.

12) Bakounine y el principe ruso Kropotkine.—Hemos ya indicado más arriba que C. Marx emplea en sus obras el lenguaje de la más pífida moderación; frecuentemente asegura, que él no se mete en los intereses de las personas, sino en las teorías; no en las personas, sino en los principios; y que él espera la realización de sus doctrinas, no por la violencia, sino por los procedimientos regulares y por los medios legales. Pero á su lado y de sus doctrinas han salido hombres auxiliares suyos, que, más sinceros y lógicos y menos pacientes que su maestro, han enarbolado la bandera de la Revolución Social y del trastorno universal. Ya principiaron en la Inter-

¹ Ob. cit., pág. 27.

nacional desechando la dictadura de C. Marx, y para su dirección establecieron, en lugar de un poder central, la federación de asociaciones obreras. El fin que pretenden alcanzar es el mismo que el de los socialistas, pero quieren llegar cuanto antes, y para esto echan mano de todos los medios de destrucción, de la dinamita, del puñal, de las bombas explosivas, etc.; en una palabra, aspiran á la destrucción de la actual sociedad, y después, sobre los escombros y ruinas de ésta, establecerán el anarquismo. Esto parecería un sueño, si los acontecimientos no nos demostrasen la infernal realidad. Al frente de estos sectarios figuran los rusos Bakounine y Kropotkine, pero especialmente el primero es el autor del *Catecismo revolucionario*, uno de los inspiradores de la *Commune* de París y uno de los fundadores del nihilismo ruso. He aquí cómo describe los deberes del revolucionario para consigo mismo:

El revolucionario es un hombre sagrado. No tiene intereses personales, ni sentimientos, negocios, bienes, preferencias, ni hasta nombre. En él todo debe ser absorbido por un interés único y exclusivo, por un pensamiento único, por una pasión única: la revolución. No solamente por sus palabras y por sus actos, sino por el fondo de su ser, él ha roto para siempre con el orden público, con el mundo civilizado entero, con las leyes, con los usos, la moral y las costumbres generalmente admitidas en este mundo. Un revolucionario desprecia todo doctrinarismo y toda la ciencia de este mundo... No conoce más que una ciencia, la ciencia de la destrucción. Frio para consigo mismo, debe serlo para con los otros... Noche y día no debe tener más que un pensamiento, perseguir un solo objeto, la destrucción implacable. Cumpliendo esta obra fríamente y sin descanso, debe estar presto á morir ó á degollar con sus propias manos á todo aquel que se oponga á su fin.

Los deberes de un revolucionario para con los demás, los expone del modo siguiente:

Un revolucionario no ocupa un lugar en la sociedad actual; no vive sino en la esperanza y creencia de la pronta y completa destrucción de la misma... No debe retroceder delante de la destrucción de ninguna institución, de ningún bien, de ningún hombre perteneciente á esta sociedad. Si los lazos del parentesco, de la amistad y del amor detienen su brazo, no es revolucionario. Convencidos de que no se puede esperar la emancipación y felicidad del pueblo sin una revolución popular y destrucción universal, la liga debe, por todos los medios posibles, aumentar la desgracia y los sufrimientos para acabar con la paciencia del pueblo y acelerar la emancipación de las muchedumbres. Nuestro fin es la destrucción terrible, completa, implacable y universal. Nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios.

He aquí el programa del anarquismo y la quinta esencia del nihilismo. Este lenguaje frío y cínicamente feroz, parece más bien el lenguaje de un fanático musulmán, de un fakir ó de un iluminado árabe, no el de un europeo. Pero basta recordar el asesinato del emperador de Rusia, los atentados de Hædel y de Nobiling, la *Commune* de París con sus incendios y asesinatos, los incendios de Alcoy y de Valencia, las bombas explosivas y cartuchos de dinamita en todas partes, y los *méttings*, en los que nada se respeta, para convencernos de que el anarquismo ó nihilismo es una triste

realidad. Serán los unos socialistas, para poder así mejor ejercer su propaganda, pero en el fondo pretenden lo mismo que los anarquistas, y en el día del combate formarán un mismo haz, combatiendo bajo la bandera de la destrucción. En Alemania, un diputado socialista del Parlamento, Most, pronunció ante una gran asamblea de anarquistas estas palabras, que resumen toda la doctrina de Bakounine: «Nosotros no queremos la paz, sino el odio, hasta que estalle en llamas *étincelantes*». Y uno de los jefes del socialismo hizo ante el Parlamento la apología de la *Commune* de París. En España, por más que el compañero Pablo Iglesias asegurase en la Memoria que leyó en el Congreso socialista de París de 1889, que aquí no había más que socialistas agrupados en el terreno científico, y que los bakouninistas habían ya terminado, bien pronto las huelgas, tumultos é incendios en Valencia, Zaragoza, Barcelona y Bilbao¹, desmintieron la afirmación del compañero Iglesias. Tiene razón en afirmar el ilustre Winterer que en España, por el carácter ardiente de sus hijos y de su temperamento fogoso, no hay que hacer gran caso entre la distinción de socialistas y anarquistas; el carácter español, fiero é independiente, no se presta á la disciplina del socialismo colectivista. Un español será hoy socialista y mañana anarquista; en efecto, en Valencia, en Zaragoza y en otras partes, existen grupos bastante considerables de anarquistas y socialistas; pues bien, en el día del tumulto, de la huelga, del combate, se les ve á todos unidos.

PARRAFO III

Estado actual del socialismo y anarquismo

¿Cuál es el estado actual del socialismo y anarquismo en el mundo entero?

Hallamos actualmente en Europa y en América tres grupos: los socialistas que se dividen en dos, posibilistas y marxistas; el tercero lo constituye el anarquismo. Los dos grupos socialistas tuvieron sus Congresos el día 14 de julio de 1889 en conmemoración de la Revolución francesa. Los nombres de *posibilistas* y de *marxistas* se han tomado de los dos grupos principales de los socialistas franceses; al frente de los primeros se halla Brousse, y de los segundos, denominados en Francia también colectivistas, Julio Guesde. Una simple cuestión de táctica y procedimiento los separó en Francia desde 1882, pero uno y otro grupo admite y profesa la teoría de la propiedad colectiva de C. Marx. Reconociendo, sin embargo, que todavía hay que andar mucho para que el socialismo impere en el Estado, es decir, para que éste ó la sociedad obtengan y posean la propiedad colectiva, de suerte que nadie privativamente posea cosa alguna, uno de los dos

¹ Resplandecientes.

grupos piensa que desde luego hay que aspirar á la propiedad colectiva que poseía la *Commune* de París; quiere ante todo adquirir lo que es actualmente *posible*, y de aquí el nombre de posibilistas que les dieron. Los posibilistas, á su vez, se quejan de que el otro grupo esté tan supeditado á Marx y á su sistema, y de aquí el nombre de marxistas que les han dado. Grandes esfuerzos se hicieron antes del mes de julio para la fusión de los dos grupos, pero todo fué inútil. Los posibilistas habían recibido, por el Congreso de la Internacional celebrado en Londres en 1888, el encargo de preparar el Congreso socialista durante la Exposición Universal. Los marxistas no fueron admitidos en el Congreso de la Internacional de Londres, y pronto comprendieron la importancia de la celebración de un Congreso internacional en París. Se reunieron en Haya de Holanda y decidieron dirigirse á los posibilistas, pero con la condición de que el programa del Congreso había de ser redactado por los dos grupos. Los posibilistas lo rehusaron y los marxistas decretaron el Congreso internacional de París. La convocación determinaba que el Congreso marxista de París debía reunirse desde el 14 al 21 de julio y terminaba con estas palabras: ¡Viva la emancipación internacional de los trabajadores!! Esta proclama la firmaban: M. Lavigné, en nombre del Congreso internacional de Bordeaux.— M. Batisse, en nombre del Comité ejecutivo del Congreso de Troyes.— MM. Boulé, Berset, Feline, Manceau, Roussel, en nombre de las Cámaras sindicales de París.— MM. Vaillant, J. Guesde, Deville, Jaclard, Crepin y Lafargue, en nombre de los grupos socialistas de París.— MM. Daumos, Laguet, Chauvière y Vaillant, en nombre del grupo socialista de París.— MM. Ferroul y Planteau, en nombre del grupo socialista de la Cámara francesa.

Pronto siguió otra convocación firmada por socialistas alemanes, austriacos, belgas, ingleses, franceses, holandeses, italianos, polacos, portugueses, españoles, rusos y suizos. La última palabra de este llamamiento cosmopolita fué el grito: ¡¡*Proletarios de todos los países, uníos!*!! Los socialistas del mundo entero se conmovieron, y se reunieron en París, uno al lado del otro, los dos Congresos, que reunieron más de 900 delegados. Cada uno por separado fué más importante que el mayor Congreso de la antigua Internacional. Por término medio sólo reunían los Congresos de la Internacional de 50 á 60 delegados, no representando sino á lo más diez naciones, al paso que los 381 delegados del Congreso marxista representaban veintiuna naciones, y cada delegado representaba una ó varias secciones socialistas. Los posibilistas, aunque reunieron 606 delegados, permitieron que cada sección socialista enviase tres delegados. De los 381 delegados del Congreso marxista, 201 pertenecían á la Francia y 180 á las naciones extranjeras. Entre los extranjeros se contaron: 82 alemanes (11 diputados del Reichstag), 6 rusos, 14 belgas, 4 polacos, 2 suecos, 1 noruego, 3 daneses, 4 holandeses, 3 húngaros, 2 españoles, 7 austriacos, 21 ingleses, 3 norteamericanos, 1 brasileño, 1 búlgaro, 1 griego, 1 tchique, 1 de la Alsacia-Lorena,

1 portugués, 11 italianos, 7 suizos y 4 rumanos. El delegado de la Finlandia no llegó hasta el día 17, y fué saludado con grandes aclamaciones.

En el Congreso marxista, lo mismo que en el de los posibilistas, con el fin de evitar discusiones inútiles se discutieron asuntos prácticos, y las sesiones fueron públicas. Los miembros más influyentes del Congreso fueron los alemanes Bebel, Liebknecht, Vollmar y Bernstein, el redactor principal del *Social demokrat*; los franceses Jules Guesde, Lafargue y Vaillant, miembro del Consejo municipal; los austriacos Adler y Leo Frenckel; los ingleses Ed. Aveling y Morris; los belgas Anseele y Pape; el holandés Domela-Nieuwenhuis; los italianos Costa y Cipriani; el ruso Lawroff; el suizo Brandt; los americanos Bush y Hales. Asistieron algunas mujeres, y entre ellas las dos hijas de Carlos Marx. El Congreso lo presidía Liebknecht y Vaillant, antiguo miembro de la *Commune*.

El objeto principal de las deliberaciones del Congreso marxista fué la legislación internacional obrera. Esta legislación debe asegurar al obrero:

- 1.º La reducción de la jornada á ocho horas de trabajo.
- 2.º La prohibición de que los niños trabajen antes de los catorce años. Desde los catorce hasta los dieciocho años los niños no deben trabajar sino seis horas solamente.
- 3.º La prohibición del trabajo nocturno. Este trabajo solamente debe ser tolerado en aquellas industrias cuyo trabajo es continuo.
- 4.º La absoluta prohibición de trabajar de noche las mujeres y los obreros menores de dieciocho años.
- 5.º La exclusión de las mujeres de toda industria que sea dañosa á su organismo.
- 6.º Descanso cada semana de treinta y seis horas.
- 7.º Vigilancia mejor organizada en la gran industria y en la industria doméstica. Los inspectores deberán estar pagados por el Estado, y la mitad de los vigilantes, por lo menos, deberán ser elegidos por los obreros.
- 8.º La prohibición de toda industria y de todo procedimiento dañoso á la salud del obrero.
- 9.º La prohibición de pagar el jornal en géneros.
- 10.º La extensión á todos los países de las medidas de higiene favorables á los obreros.

El Congreso marxista no se contentó con votar las resoluciones generales, sino que adoptó los medios para conseguirlas, y al efecto decidió:

- 1.º Que el 1.º de mayo de 1890 se reuniesen en todos los países las asambleas de los obreros para hacer una gran manifestación en favor de la jornada de ocho horas.
- 2.º Que las asociaciones de los obreros de todos los países, ya por reuniones como por peticiones públicas, se adhiriesen á la conferencia diplomática de Berna para la protección internacional del obrero, y que esta conferencia se pronunciasse en favor de las resoluciones del Congreso de París.
- 3.º Que los diputados socialistas y miembros de las diputaciones y

municipios presentasen mociones y votos conformes á las resoluciones del Congreso de París.

4.º Que en las elecciones los candidatos socialistas adoptasen las mismas resoluciones en sus programas.

5.º Que se nombrase una comisión ejecutiva para someter á la Conferencia de Berna las resoluciones del Congreso.

Después de felicitar á Suiza por haber tomado la iniciativa en la cuestión de la legislación obrera internacional, proponiendo la conferencia diplomática de Berna, se nombró la comisión ejecutiva compuesta de los miembros siguientes: K. Büekli, miembro del gran Consejo de Bale.—V. Lang.—K. Mauz, encuadernador.—A. Merk, empleado en la secretaría del trabajo en el Consejo federal.—Wulschleger, redactor del *Amigo del obrero* de Bale. El comité tiene su residencia en Zurich, y Wulschleger se encargó de publicar en tres lenguas un periódico con el título *La jornada de ocho horas*, que se repartiría gratis á los hombres de confianza. Además, condenó el Congreso los ejércitos permanentes, recomendando las milicias suizas. Determinó reunirse en Bruselas en agosto de 1891.

El Congreso de los posibilistas reunió 606 delegados: 524 pertenecían á Francia y solamente 82 eran extranjeros. Entre éstos se contaban: 8 belgas, 2 holandeses, 12 italianos, 2 daneses, 5 españoles, 3 portugueses, 1 polaco, 3 suizos, 4 americanos de los Estados Unidos, 39 ingleses, y 7 austriaco-húngaros que no se les nombra en la relación.

De los 39 delegados ingleses, 20 solamente eran socialistas; 19 representaban diversas asociaciones profesionales; 15 delegados pertenecían á la Federación socialista democrática.

En las sesiones, que fueron secretas, los ingleses ejercieron gran influencia, y entre todos se distinguieron los franceses Brousse, Joffrin, Lary, Besant, y los ingleses Burns y Hyndmann.

El Congreso fué presidido por M. Joffrin, el émulo del general Boulanger en las elecciones. Las resoluciones que se adoptaron casi son idénticas á las adoptadas en el Congreso marxista, lo que nos indica que la paz se realizará entre los dos bandos.

Lo que sí conviene observar es, que las poderosas asociaciones profesionales de Inglaterra, denominadas *Trades-Unions*, á pesar de la fuerte oposición del comité que tiene en el Parlamento inglés, enviaron delegados al Congreso marxista, y otros, en gran número, al Congreso posibilista de París.

El Municipio de París, compuesto en su mayoría de masones y socialistas, invitó á los congresistas obreros. Más de 3.000 invitados se reunieron en los grandes salones del Hôtel de Ville, y los marxistas y posibilistas fraternizaron entre sí de tal modo, que parecían pertenecer á un solo Congreso. Ya hemos dicho en el capítulo primero, en donde probamos la gravedad de la cuestión social, que después que los socialistas marxistas depositaron en la tumba de los comuneros de París una gran corona, cuya

inscripción era: *El Congreso internacional de obreros socialistas reunidos en París desde el 14 al 21 de julio de 1889*, y se pronunciaron cuatro discursos por Vaillant (francés), Liebknecht (alemán), Jaclard, representante de Alsacia-Lorena, y por la ciudadana polaca Jankowska, glorificando á la *Commune* de París, dirigiéndose después al *Sallon des Familles* para tener un banquete, presidido por el alemán Liebknecht. Vaillant habló en nombre del presidente, diciendo que el Congreso había realizado la alianza y la unión de todos los revolucionarios, y les suplicaba que cada uno en su lengua patria entonasen los cánticos revolucionarios: los alemanes cantaron la *Marsellesa*; una mujer, Eva Gordona, cantó con vibrante voz los cantos revolucionarios rusos, y la *Carmañola* coronó la manifestación revolucionaria. En la sala se leía la inscripción: *Proletarios de todos los países, manteneos unidos*. Todo en el salón era de color revolucionario, de color rojo; pero sobre todo llamaba la atención una grande inscripción muy significativa: *Expropiación política y económica de la clase de los capitalistas*. Es la tesis de Carlos Marx: *El capital chorrea sangre del obrero; el capital es el robo*. Como se ve, á pesar de su aparente moderación enseñaron la oreja.

Ya que tanto los socialistas marxistas como los posibilistas admiten y profesan el programa concertado en Gotha en el año 1875 y aprobado después en varias ocasiones, vamos á ponerlo á continuación en párrafo aparte.

PARRAFO IV

Programa de Gotha.—Congresos de Bruselas y de Valencia

PROGRAMA DE GOTHA.—Lo copiamos de la obra del P. Cathrein¹.

1. Siendo el trabajo la fuente de toda riqueza y de todo progreso, sólo la sociedad puede ejecutar trabajos de utilidad universal á la sociedad, es decir, á todos sus individuos pertenece el producto total del trabajo, de suerte que á todos les obligue el deber de trabajar, y que su fruto se distribuya con equidad, y según las necesidades razonables de cada uno.

En la sociedad actual los medios de trabajo son monopolio de la clase de los capitalistas, la cual mantiene á la de los trabajadores en una dependencia que es la causa de la miseria y de la esclavitud en que yace.

La liberación de los trabajadores exige que los medios de trabajo sean propiedad común de la sociedad, que el trabajo de todos se regule por normas comunistas, y que su producto se reparta con entera equidad entre los individuos de la misma.

La emancipación del trabajo debe ser obra de la misma clase trabajadora, puesto que ante ella las demás clases no son más que una multitud de reaccionarios.

II. Partiendo de estos principios, el partido socialista de obreros de Alemania aspira por todos los medios al Estado libre y á la sociedad socialista; á romper la férrea ley de jornales mediante la abolición del sistema actual del trabajo asalariado; á acabar con la explotación del débil en cualquier forma que se presente, y por último, á poner fin á toda desigualdad social y política.

¹ Ob. cit. del P. Cathrein, traducida al español, pág. 30.

El partido socialista de obreros de Alemania, sin salirse por de pronto de los límites que la nacionalidad le traza, tiene también conciencia del carácter internacional del movimiento obrero, y está resuelto á cumplir todos los deberes que por este concepto le incumben, para que al fin sea un hecho la fraternidad de cuantos al linaje humano pertenecen.

Para allanar el camino á la solución del problema social, el partido socialista de obreros de Alemania pide la creación de asociaciones productivas colectivistas, con el concurso del Estado y bajo la inspección democrática del pueblo trabajador. Conviene dar tal extensión á estas asociaciones industriales y agrícolas, que de ellas pueda originarse la organización colectivista de todo trabajo nacional.

Las dos primeras partes del programa de Gotha que dejamos copiadas contienen los fines económicos y, por tanto, las pretensiones más esenciales del partido socialista.

La parte siguiente expresa los fines políticos; primero los definitivos y duraderos, luego aquellos cuya realización ha de constituir una fase por la cual la sociedad actual pasará al Estado socialista.

El partido socialista de obreros de Alemania pide como fundamento de la constitución del Estado:

1.º Derecho electoral activo y pasivo y sufragio legislativo¹, ambos universales, iguales y directos: votación secreta y obligatoria, para todo ciudadano que haya cumplido veinte años, en los asuntos del Estado y de los municipios. Las elecciones y las votaciones tendrán lugar en domingo ó en días festivos.

2.º Legislación directa por el pueblo. Decisión sobre la paz y la guerra por el pueblo.

3.º Servicio obligatorio en la milicia nacional, que sustituirá á los ejércitos permanentes.

4.º Abolición de todas las leyes excepcionales, en particular de las que tiendan á coartar la libertad de la prensa y de la asociación y reunión de los ciudadanos, y en general de todas aquellas que pudieran cohibir la libre manifestación de las opiniones y la libertad del pensamiento y de la investigación.

5.º Administración de justicia por el pueblo. Jurisdicción gratuita.

6.º Educación universal é igual para todos á cargo del Estado. Enseñanza obligatoria. Instrucción gratuita en todos los establecimientos de enseñanza. *La religión será asunto particular de cada uno*².

El partido socialista de obreros de Alemania pide dentro de la sociedad actual las reformas siguientes:

1.ª Ampliación de las libertades y derechos políticos en la mayor medida posible y en el sentido arriba expuesto.

2.ª Establecimiento de un solo impuesto directo y progresivo sobre la renta para levantar las cargas del Estado y de los municipios, en lugar de los que ahora existen, especialmente de los indirectos que pesan sobre el pueblo.

3.ª Derecho de coalición sin ninguna restricción.

4.ª Un máximo normal de horas de trabajo que corresponda á las necesidades de la sociedad. Abolición del trabajo los domingos.

5.ª Prohibición del trabajo de los niños y del de las mujeres, siempre que sea perjudicial á su salud y moralidad.

6.ª Leyes protectoras de la vida y salud de los obreros. Vigilancia sanitaria de las viviendas de obreros. Inspección de las minas y de la industria maquina-

¹ Esta es la traducción correcta del pasaje que hemos visto interpretado mal en otra versión española de este programa. (Advertencia del traductor).

² También este pasaje importantísimo ha sido traducido mal por otros.

ria, fabril y doméstica, la cual será ejercida por personas elegidas por los obreros mismos.

- 7.° Reglamentación del trabajo en los presidios.
- 8.° Autonomía absoluta de la clase de obreros en la administración de las cajas de subsidios y socorros establecidas á su favor.

CONGRESO INTERNACIONAL SOCIALISTA DE BRUSELAS.—Hemos dicho que tanto los socialistas marxistas como los posibilistas determinaron en sus respectivos Congresos volver á reunirse en Bruselas en el año 1891. En el boletín *La Réforme Sociale*, órgano de la escuela de Le Play, que se publica en París, hallamos un resumen de las sesiones del Congreso de Bruselas y vamos á transcribirlo íntegro¹:

Acaba de celebrarse en Bruselas del 16 al 23 de agosto un Congreso internacional que indica un nuevo progreso en la educación y disciplina del internacionalismo obrero.

Este Congreso ha tenido la fisonomía de una asamblea representativa y la forma de un parlamento burgués. En él se han reunido 362 miembros delegados de corporaciones obreras del mundo entero. Alemania ha enviado 40 delegados, representantes de 91 asociaciones; Inglaterra 23 delegados, representantes de 199.300 personas; Bélgica 187 delegados; Estados Unidos 6, representantes de 137 sociedades, y Francia 60, representantes de 595 sociedades.

Los documentos oficiales distribuidos en el Congreso, presentan la situación del partido socialista en los principales países y dan el estado de las fuerzas del ejército socialista, regimiento por regimiento ó cuerpo de ejército por cuerpo de ejército. Todos los matices del socialismo se han aproximado. Ha elegido el Congreso por presidentes de la primera sesión á MM. Vaillant, miembro del Consejo municipal de París, y Singer, diputado socialista del Reichstag alemán, queriendo demostrar así que el Congreso «no se mete en cuestiones de patriotismo, sino que ajeno á cuestiones de raza y personalidad, únicamente se consagra á la organización del partido obrero en todos los países».

Tal ha sido, en efecto, la gran preocupación del Congreso; organizar el partido obrero socialista internacional. Por eso en la primera sesión fueron excluidos los anarquistas², por enemigos y destructores de toda organización. En el Congreso no se agita la cuestión *dinámica*, sólo se trata de hacer subir al proletariado «consciente y organizado», en filas compactas, al asalto del Estado con el fin de acabar con el capital. Desde este punto de vista las divergencias de escuela desaparecen; no importa aquí la unidad de doctrina, sino la unidad de acción. Si el Congreso ha excluido á los anarquistas, es porque ni están organizados ni son organizables y si ha admitido á las mujeres, no las ha admitido como mujeres, sino como obreras. Con este título pueden ellas entrar en la cruzada para la emancipación del trabajo. Para los organizadores del Congreso no hay distinciones de sexo ni de nacionalidad. A un lado los capitalistas, al otro los trabajadores; entre los dos una guerra á muerte, levantado á un tiempo por todas partes.

La nacionalidad aparece para la organización de las ramas del partido. Los obreros tienen patria para las necesidades de la táctica y de agrupamiento; mas no la tienen para el plan general de campaña y para el objeto á que han de atender.

Se ha conservado la elección del 1.º de mayo como fecha de una fiesta exclusiva de los trabajadores de todos los países». Esta manifestación debe estar inspirada por la reivindicación de la jornada de ocho horas y por «la afirmación de la lucha de clases». Los Congresos tienen en esto una tradición que se la transmiten y la respetan³.

1 Pág. 485 y siguientes.

2 Entre ellos el ciudadano español Ramos.

3 El próximo Congreso se reunirá en Suiza en 1893.

Esta lucha de las clases es el eje alrededor del cual giran todas las deliberaciones. Una proposición sobre la legislación internacional va precedida de este considerando: «El Congreso, recomienda á los obreros del mundo entero que se unan contra la dominación de los capitalistas y sobre todo que se sirvan de los derechos políticos, donde los tengan, para emanciparse de la servidumbre del asalariado». De igual manera formula lo siguiente á propósito de la embarazosa cuestión judaica: «Considerando que los partidos socialistas y obreros de todos los países han afirmado siempre que para ellos no puede haber antagonismo ó combate de raza ó nacionalidad, sino solamente la lucha de las clases de los proletarios de todas las razas contra los capitalistas de todas las naciones... el Congreso decide que no ha lugar á tratar la cuestión judaica y pasa á la orden del día».

La sesión del 21 de agosto termina con un voto por unanimidad y aclamación. «No tenemos más que una patria, la humanidad; un solo enemigo, el capital».

En un discurso muy aplaudido, el famoso socialista alemán Bebel da al socialismo esta voz: *¡A la conquista del Estado!*, y preconiza la unión con la *pequeña burguesía*, que vendrá á llenar en el partido la plaza que han dejado vacante los anarquistas. «De una parte del mundo á la otra—dice el orador,—obreros, empleados de cortos haberes, pequeños burgueses, marchemos al asalto del Estado por la destrucción del eterno y universal enemigo, el capital. ¡Proletarios de todos los países, uníos!»

El grupo alemán ha desempeñado un papel importante en este Congreso por su cohesión y por el método de su programa. Su socialismo es práctico y toma la delantera é impone su teoría. Una de las cuestiones más controvertidas ha sido la resurrección de la Asociación internacional de los trabajadores en su forma franca é íntegra. Tal ha sido la conclusión de la fracción más avanzada del Congreso; pero los políticos han hecho notar que la legislación de los diferentes países no permite proceder al descubierta y conviene tomar ciertas precauciones. Después de larga discusión se ha concluido por pedir en cada país la formación de una *Secretaría nacional del trabajo*, «á fin de que si se produjera algún conflicto entre el trabajo y el capital, los trabajadores de las diferentes partes pudiesen estar advertidos y dispuestos para avisar». Estas secretarías nacionales estarían en correspondencia íntima y continua.

Estos organismos deben prestar su fuerza á los sindicatos profesionales recomendados por el Congreso. El sindicato profesional agrupa á los obreros, es la base de la organización del partido, y presta el punto de apoyo que piden los Arquimedes del socialismo para levantar el mundo.

Por lo copiado se ve la gran importancia del último Congreso de socialistas marxistas de Bruselas. Y la importancia ha consistido principalmente en que ha demostrado de un modo concluyente el trabajo de organización á que se halla entregado el socialismo. Hasta la circunstancia de haber negado la asistencia á las juntas á un delegado, por cierto, español, que se decía anarquista, prueba cuánto es el empeño que el socialismo internacional pone en organizarse. Al delegado anarquista le dijeron que no tenía puesto en la asamblea, porque la asamblea se iba á ocupar en organizar lo que se halla en estado anárquico, y un anarquista no puede concurrir á eso. Con mucha gracia observa el redactor de *El Siglo Futuro*, que escribe la miscelánea¹, que también los socialistas saben hacer epigramas. Suponemos que el anarquista no habrá dejado de llamarles reaccionarios y opresores. También en el socialismo hay burgueses.

1 *Siglo Futuro*, 23 de agosto de 1891.

Nunca faltarán estas cuestiones de familia y estos odios de escuela dentro del campo socialista. Sin esas cuestiones y esos odios, su triunfo sería seguro; pero lo retrasa la Providencia con esas envidias y esos celos, como dando tiempo á que las naciones vuelvan en sí y la sociedad cambie de rumbo, y hoy todo el problema consiste en saber qué es lo que ocurrirá primero; si la enmienda de la sociedad ó la unión y concordia de todos los socialistas. Lo que primero suceda decidirá del porvenir.

Para hacerlo suyo por los medios de que ahora disponen, y perfeccionar estos medios hasta donde sea posible, los socialistas marxistas que acudieron al Congreso de Bruselas, resolvieron hacer las declaraciones siguientes, en las que se compendian por ahora las aspiraciones del socialismo:

El Congreso declara que las leyes y decretos promulgados por los gobiernos desde 1889, á consecuencia del Congreso internacional de París, no responden en modo alguno á las aspiraciones de los jornaleros.

Que la Conferencia de Berlín, según confesión de los mismos que la convocaron, se verificó á consecuencia del referido Congreso internacional de París, por lo cual debe estimarse como concesión hecha al socialismo; pero que, sin embargo, los delegados que asistieron á la conferencia demostraron que los actuales gobiernos no tienen las convicciones ni la buena voluntad necesarias para llevar á cabo las reformas, ni conciencia de sus obligaciones para con la clase obrera.

Que por otra parte, las resoluciones de la Conferencia de Berlín han servido de pretexto á ciertas naciones industriales para impedir que se completara la legislación protectora del trabajo, lo cual debe calificar el Congreso de perverso y desleal.

El Congreso manifiesta también que la actual legislación obrera, sobre ser deficientísima, se observa mal y se aplica imperfectamente.

Por todos estos motivos, el Congreso socialista conjura á la clase obrera de todas las naciones á luchar con toda energía y por todos los medios eficaces para conseguir la promulgación de leyes que se ajusten á las resoluciones del Congreso internacional de París de 1889, aun cuando esta agitación no produzca por el momento más resultado que el de evidenciar hasta qué punto son las clases directivas hostiles á toda legislación que proteja eficazmente á la clase jornalera.

Afirma que es indispensable dar una dirección especial al movimiento socialista en todo lo que se refiera á la legislación protectora del obrero.

El Congreso invita á todos los grupos de jornaleros: 1.º A establecer en cada nación una junta que investigue el estado de legislación obrera y sus relaciones con las condiciones del trabajo. Y 2.º á comunicarse entre sí los resultados de esta investigación, para fomentar y unificar la legislación industrial.

Finalmente, el Congreso invita á los trabajadores de todo el mundo á que unan sus fuerzas en la resistencia contra el *capital* y la *burguesía*. Dondequiera que los trabajadores disfruten derechos políticos, darán sus

votos sólo á los candidatos que se obliguen á defender las reivindicaciones obreras.

CONGRESO NACIONAL SOCIALISTA DE VALENCIA.—El tercer Congreso socialista celebrado en España, se reunió en Valencia el día 26 de agosto del presente año.

No por su importancia, sino por la proximidad de la fecha de su celebración, daremos algunas noticias tomadas de los periódicos de la localidad, y por ellas se verá la conformidad de opiniones de los socialistas de todos los países.

Asistieron á este Congreso representantes de las agrupaciones de Madrid, Bilbao, Cestao, Burgos, Linares, Málaga, Alicante, Elche, Ferrol, Oviedo, Toledo, Barcelona, Manresa, San Martín de Provensals, Mataró, Tortosa, Tarragona, Játiva, Valencia, Baleares, Guipúzcoa, Navarra, Santander y Cádiz. El Comité nacional de Madrid estaba representado por el ciudadano Iglesias.

En la primera sesión leyéronse telegramas de adhesión al acto del Congreso, de las agrupaciones de Bilbao, Madrid y Zaragoza, una carta del Congreso obrero de Lisboa y una comunicación del Consejo de París que copiamos á continuación:

Al tercer Congreso del partido socialista español¹.

Queridos camaradas: Al verificar vuestro tercer Congreso no pueden menos los socialistas franceses de enviaros un cariñoso saludo y deseáros feliz éxito en vuestras resoluciones.

Como en los demás países, en España aumentan las fuerzas socialistas con extraordinaria rapidez, y el principio de la lucha de clases lo invade todo.

Mal que les pese á nuestros enemigos los detentadores de los medios de producción, el proletariado consciente internacional va estrechando el cerco que ha puesto á la burguesía, y pronto se hallará en disposición de darla el golpe de muerte.

Con el acto que vais á celebrar, no sólo acreditaréis los progresos que ahí han hecho las ideas socialistas, sino que daréis un poderoso impulso á la obra revolucionaria.

Hermanos, adelante: traigamos á las filas del partido socialista internacional á todos los que han sido tiranizados por el capitalismo, y demosles la conciencia que necesitan para librar á su clase de la esclavitud. ¡Viva el partido socialista español! ¡Viva el socialismo revolucionario! ¡Viva la redención humana!

París 22 de agosto de 1892.—Por el Consejo nacional del partido obrero francés, Pablo Lafargue.

Aprobó el Congreso, después de un breve examen, la conducta del Comité nacional: asimismo fué aprobada la conducta del delegado español en el Congreso internacional de Bruselas.

Se acordó que el Comité general se componga en adelante de siete individuos y se nombró una comisión para que dictaminase acerca de la prensa del partido.

En la segunda sesión se leyeron telegramas de adhesión de Boissán,

¹ Tomada de *La Correspondencia de Valencia*, número correspondiente al día 26 de agosto.

Ferrol, Elche y Palma de Mallorca. Dióse cuenta del comportamiento del ciudadano Orte, concejal socialista del ayuntamiento de Bilbao, y dióse un voto de confianza á dicho ciudadano por el pensamiento que tiene de pedir á aquel ayuntamiento la limitación del salario y la jornada de ocho horas.

En la sesión tercera púsose á discusión la cuestión electoral, y se acordó: presentar candidatos del partido socialista en todas las elecciones y en todas las localidades donde haya elementos organizados; y en las elecciones parciales de diputados á Cortes, y en todas las de diputados provinciales y ayuntamientos, presentar candidatos solamente en donde haya probabilidades de obtener un triunfo moral y material. Que los candidatos deben ser de los afiliados al partido y serán presentados por las agrupaciones socialistas. Y finalmente, que sean excluidos del partido las agrupaciones ó individuos que hagan pactos ó alianzas con los partidos burgueses ó con sus candidatos ó los que voten por ellos, concediéndose perdón á los compañeros que en esto obraren por ignorancia.

Por fin, después de larga discusión, se convino en que el Comité español sea representado en el próximo Congreso socialista por un solo individuo; que éste se oponga á la huelga general si se suscita, y que proponga la creación del Comité internacional.

En la última sesión, el delegado del Comité nacional presentó el siguiente programa municipal:

- 1.º Abolición de todos los impuestos que perjudiquen á la clase trabajadora.
- 2.º Fijación de un salario mínimo para los empleados y obreros del municipio, que les permita satisfacer sus primeras necesidades. Este salario se determinará todos los años por el ayuntamiento, de acuerdo con las sociedades obreras de resistencia.
- 3.º Jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios del municipio.
- 4.º Cantinas escolares, donde se dé gratuitamente una comida á los hijos de los trabajadores en el tiempo que media entre la clase de la mañana y la de la tarde.
- 5.º Dar todos los años á esos niños ropa y calzado, un traje y un par de botas ó zapatos á la entrada del invierno, y otro traje y par de botas á la entrada del verano.
- 6.º Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuitos.
- 7.º Creación de asilos para los ancianos y los inválidos.
- 8.º Idem de Casas de maternidad para los niños cuyas madres tienen que abandonarlos durante el día ó la noche para ir al taller ó á la fábrica.
- 9.º Idem de casas de baños y lavaderos públicos gratuitos.
- 10.º Idem de bolsas de trabajo ó de edificios donde tengan domicilio gratis y local para celebrar sus reuniones las Sociedades obreras que se proponen mejorar la condición de sus individuos ó de su clase.
- 11.º Retribución de las funciones municipales con arreglo al salario máximo que perciben los trabajadores, á fin de que los concejales obreros puedan desempeñar su cargo.
- 12.º Exigir el exacto cumplimiento de las ordenanzas municipales en todo cuanto favorezca á los trabajadores, y principalmente en lo que se refiere á la higiene de las habitaciones, análisis de los artículos alimenticios, derribo de las casas denunciadas y andamiaje de las obras¹.

1 Tomado de *La Correspondencia de Valencia*.

El compañero Pablo Iglesias pronunció un largo discurso defendiendo punto por punto este programa, sosteniendo la conveniencia de lanzarse á la lucha electoral para conseguir el fin que se desea, hasta obtener una mayoría socialista que se imponga á los elementos burgueses.

El delegado de Manresa, Pich y Creus, propuso una adición, que consiste en combatir las subvenciones que se destinan para el culto religioso, la cual fué aprobada.

Por creerse beneficioso á la marcha del socialismo, se acordó por unanimidad que continúe residiendo en Madrid el Comité nacional. Por 22 votos contra 9 acordóse se reuna en Madrid el cuarto Congreso socialista.

El presidente hizo el discurso-resumen, y dió por terminadas las tareas del tercer Congreso nacional socialista obrero.

Los asistentes al Congreso celebraron después un *méeting*, en el cual muchos delegados de distintas agrupaciones pronunciaron discursos defendiendo las ideas socialistas.

PARRAFO V

De los anarquistas

Ya hemos indicado algo respecto de los anarquistas. El ruso Bakounine, discípulo de C. Marx, ha sido el primero que les ha reunido, dándoles el más impío de los catecismos. Después de él, el príncipe ruso Krapolkine y el alemán Most, salido de los socialistas, son los que ejercen sobre los anarquistas gran influencia. El primer Congreso anarquista se reunió en Londres desde el 14 al 19 de julio de 1881, y en él se dió al partido un nombre, se estableció una organización y se trazó la conducta que debe seguir. El nombre fué el siguiente: *Asociación internacional de obreros socialistas revolucionarios*. La organización es muy sencilla: un Comité central en Londres, subcomités en París, Ginebra y New-York, y secciones en todas partes; basta para una sección escaso número de sectarios. La conducta que deben seguir es categórica. «Para llegar al fin que pretendemos, esto es, al aniquilamiento de los soberanos, de los ministros, de la nobleza, del clero, de los grandes capitalistas y de otros explotadores, todos los medios son legítimos». ¿Qué queda de aquella organización? Es muy difícil saberlo, porque la anarquía reina en el anarquismo. El príncipe de Krapolkine, después que salió de la prisión, desapareció, de manera que no se ha vuelto á hablar de él; el alemán Most, desterrado de Inglaterra, pasó á los Estados Unidos; después de haber impulsado al asesinato en el periódico *Freiheit*, se ha mostrado cobarde y huía ante la policía, perdiendo el crédito para los suyos. Sin embargo, el anarquismo existe en todos los países, y la *propaganda por el hecho*, como ellos llaman al incendio, asesinatos, bombas explosivas, etc., son frequentísimos en toda Europa. En donde